4

¡Qué fácil has venido
a mi voz, y en qué instante!

Eres tú; te conozco
porque es igual la tarde;

son las mismas las rosas
y está tan claro el aire

como aquél día. Brillan
las copas de los árboles.

Eres tú, verso mío
¡y has venido tan fácil!

(Tregua)